

Desigualdades y conflictos: las clases medias en Costa Rica

Resumen:

Las clases medias en Costa Rica han crecido y se han diversificado a lo largo de las últimas tres décadas. Sin embargo, la desigualdad de ingresos ha aumentado entre los grupos que las componen y esta desigualdad se relaciona tanto con la actividad económica como con el sector institucional (público o privado) en el que se encuentran inmersos los ocupados. Hay dos grupos de las clases medias que encarnan los conflictos sociopolíticos más importantes de la época y son los empleados públicos y los grupos medios vinculados a la llamada *nueva economía* que lidera el estilo de desarrollo vigente en la actualidad. Si bien no se puede hablar de grupos, dentro de la clase media, que hayan sido ganadores y perdedores absolutos sí es claro que el estilo de desarrollo aperturista se ha consolidado cada vez más y es el ganador de las luchas políticas recientes. Por otra parte, las desigualdades de ingresos entre las clases medias costarricenses se ven reforzadas por una serie de desigualdades simbólicas.

Palabras clave:

clases sociales, clases medias, desigualdad de ingresos, estilo de desarrollo

Abstract:

Over the last three decades, the middle classes in Costa Rica have grown and diversified. However, income inequality has increased between groups within the middle classes, and this inequality is related both to economic activity and the institutional sectors (both public and private)

that employ the relevant parties. The most important sociopolitical conflict of these times is expressed within two groups of the middle classes: public servants, and the middle class linked to the so-called new economy that is currently shaping our development style. Even though we cannot absolutely qualify groups within the middle class as winners and losers, it is clear that a liberalizing style of development is becoming more consolidated every day and is the outcome of recent political struggles. Moreover, income inequality in the Costa Rican middle classes is reinforced by a number of symbolic inequalities.

Key words:

social classes, middle classes, income inequality, development style

Desigualdades y conflictos: las clases medias en Costa Rica

I. El contexto

La Costa Rica de las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta del siglo pasado centró su desarrollo en las exportaciones de café, banano, azúcar y carne, así como en una industria de sustitución de importaciones dirigida al Mercado Común Centroamericano. Dentro de este viejo estilo de desarrollo fue importante el papel gestor del Estado que creó sus propias empresas y estimuló las privadas, monopolizó la banca, los seguros, la electricidad y la telefonía y estimuló a grupos sociales nuevos y ascendentes gracias a créditos y subsidios, así como a la educación y el empleo público. En este contexto las clases medias se expandieron de manera significativa y el Estado constituyó un importante generador de empleo que, en 1987, llegó a ocupar a más de la mitad de los profesionales y técnicos del país (Vega, 1999-2000: 37).

Hacia 1983 se empezó a reorientar la economía. Se estimuló la apertura comercial dirigida a una renovada inserción en el comercio internacional con nuevos productos y servicios mientras se asistimos a un progresivo abandono de Centroamérica como mercado preferencial de productos industriales característico del período anterior. Contemporáneamente se propició una reducción de ciertas funciones estatales y la privatización de algunas empresas o servicios, así como la disminución de ciertos subsidios y protecciones. Asimismo, se puso fin al monopolio estatal de la banca.

En este contexto cobró relevancia la exportación de nuevos productos tanto agrícolas (flores, plantas, productos marinos) como industriales (electrónica y componentes médicos, entre otros) que se producen, estos últimos, principalmente en zonas francas y en empresas de capital extranjero. Al mismo tiempo se promovió la

instalación de una serie de nuevos servicios (*call centers*, producción de software y back-office, así como turismo). Todas estas actividades configuran lo que se ha denominado la nueva economía (Estado de la Nación, 2009: 330) que constituye el eje del nuevo estilo de desarrollo.

Esta nueva economía convive tanto con la agricultura tradicional de exportación (café, azúcar, ganadería, banano), como con la industria de viejo cuño y vocación regional impulsada en los sesenta y setenta, así como con una serie de servicios en expansión que realizan tareas de apoyo a la actividad económica en general, tales como el sector financiero estatal y privado, los servicios legales, médicos, etc., el comercio y el gobierno central y las instituciones autónomas.

La nueva economía y el incremento de las actividades de apoyo han contribuido a la diversificación de la estructura de clases y han hecho posible el surgimiento de nuevos grupos sociales que se suman a los ya existentes. Este proceso de diversificación ha alcanzado a las clases medias de manera importante y se vincula directamente con su expansión y con la redefinición de intereses económicos y políticos dentro de ellas, así como con la aparición de tensiones.

Es conocido que el nuevo estilo de desarrollo, basado en las actividades mencionadas, ha ido acompañado de una creciente desigualdad en los ingresos (véase entre otros, Jiménez y Céspedes, 2007: 58 y ss; Estado de la Nación, 2009: 101-111) y que el incremento de

la desigualdad ha sido tal que ha hecho que Costa Rica deje atrás indicadores que la aproximaban a los de países desarrollados (Estado de la Nación, 2009: 102). En el año 2008 la diferencia es de dieciséis veces entre el primero y el último decil (Idem). La aplicación del coeficiente de Theil a los datos de ingresos permitió establecer a la educación como la principal variable explicativa de la desigualdad (Jiménez y Céspedes 2007: 66). Así mismo, en otro estudio, se ha señalado el vínculo con el Estado y la zona geográfica como influyentes, junto a la educación, en la creciente desigualdad de ingresos (Estado de la Nación, 2009: 104). En el caso de los sectores medios habría que añadir el sector de la economía como otra variable relevante tal y como se expondrá luego.

En este contexto general de cambio económico y de creciente desigualdad en los ingresos, es pertinente preguntarse por las características de los agentes sociales inmersos en el proceso y en particular por la situación de los grupos sociales que se encuentran en el centro de la jerarquía social: las clases medias. Se trata de tres grupos: en primer lugar, los profesionales y los medianos empresarios; en segundo lugar, los cuadros de formación media o técnica y, en tercer lugar, los empleados administrativos y del comercio.

¿Cómo se han visto afectados estos grupos en su crecimiento y diversificación y cuáles son sus perspectivas y las principales tensiones que experimentan?

II. Las clases medias costarricenses se expanden y diversifican dentro del nuevo estilo de desarrollo

Costa Rica no ha sido ni es una sociedad de clase media y está lejos de serlo. Sin embargo, es significativo el crecimiento sostenido que tuvieron estas clases durante el período de sustitución de importaciones y predominio del Mercado Común Centroamericano, ya que, entre 1950 y 1984, lograron crecer en 16,6 puntos porcentuales (Vega *et al.*, 1995: 62). Si bien las clases medias no llegaron nunca representar ni un tercio de la población económicamente activa, su peso creciente marcó el desarrollo social e ideológico del país durante esos años y alimentó el mito de la sociedad igualitaria. La situación, sin embargo, es otra y ser de clase media ha sido, para el grueso de los costarricenses, más una aspiración igualitaria que una realidad (Sojo, 2010).

Cuadro 1

Costa Rica. Evolución de la estructura de clases sociales. 1950, 1963, 1973 y 1984.
% de ocupados

	1950	1963	1973	1984
Clase alta	12,1	3,4	6,9	4,2
Clase media	11,8	18,2	21,8	28,4
Clase baja	76,0	78,4	71,6	67,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Vega *et al.* (1995: 62), con base en Censos de Población de la Dirección General de Estadística y Censos.

El cuadro 1 resume el crecimiento de las clases medias durante el período de sustitución de importaciones.

Es frecuente que se tomen los años de 1982-83 como momento de quiebre en el desarrollo nacional. A partir de esos años confluieron una serie de factores, en particular el cambio de un gobierno por otro dispuesto a redefinir la inserción del país en la economía mundial, a realizar los cambios necesarios para ello y a cumplir con las disposiciones de los organismos financieros internacionales relativas a la deuda pública. Esa confluencia de elementos hace viable la paulatina concreción del nuevo estilo de desarrollo y los cambios sociales que lo irán acompañando.

Durante esta nueva etapa y hasta nuestros días los grupos integrantes de las clases medias han continuado creciendo y sobrepasan en conjunto al tercio de la PEA con un aumento acelerado entre 1998 y el 2008 de 8 puntos porcentuales (cuadro 2). Estos datos contradicen otra ilusión que se difundió años atrás, que equipara la creciente desigualdad en los ingresos que sufrió el país (¿el fin del mito de la sociedad igualitaria?) con la desaparición de las clases medias. En cierto sentido, no hay que menospreciar esta opinión pues, en el fondo, revela tensiones, percepciones y miedos a los que se hará referencia más adelante. Por el momento puede decirse que en las últimas dos décadas las clases medias costarricenses son más grandes, están mejor arraigadas en nuevas

Cuadro 2

Costa Rica. Evolución de la estructura de clases sociales.
1987, 1998 y 2008
% de ocupados

	1987	1998	2008
Clase alta	1,9	2,3	2,7
Clases medias	26,6	29,5	37,5
Med. empresarios y profesionales	9,6	11,9	13,1
Técnicos, empleados administr. y del comercio	17,0	17,6	24,4
Pequeños propietarios	18,8	19,6	16,6
Obreros	52,7	47,2	41,4
No clasificables	0,2	1,4	1,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaborado con base en el XV Informe del Estado de la Nación (2009:324, cuadro 6.2)) que utilizó Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos*.

*Nótese que este cuadro se basa en una fuente distinta al cuadro 1.

y diversas actividades económicas y que, por lo tanto, se han diversificado. Su crecimiento ha significado la reducción de la clase obrera, en particular de los obreros agrícolas (Estado de la Nación, 2009: 324)). Vale la pena destacar que este aumento de las clases medias se verifica desde distintos enfoques y metodologías y con base en varias fuentes de información¹.

¿Cómo se componen las clases medias costarricenses? El peso relativo de los profesionales y medianos empresarios dentro de las clases medias se mantuvo estable entre 1988 y 2004 –en un 25%– mientras que los cuadros técnicos se incrementaron en 8 puntos porcentuales revelando su dinamismo como opción educativa y de mejora social y expresando la complejidad social creciente del país. Se trata de

ocupaciones como las de técnicos dentales, radiológicos, de laboratorio o agropecuarios, auxiliares de quirófano, dibujantes de arquitectura, etc., que, por lo general, requieren dos años o menos de formación universitaria o parauniversitaria. El tercer grupo, los empleados de cuello blanco, por su parte, mostraron en ese momento un crecimiento relativo más limitado (3%) dentro de los grupos medios (Vega, 2007: 166). Lo anterior revela que a la altura del 2004 la expansión relativa de las clases medias se producía con más fuerza entre los sectores no-profesionales que sumaban en ese momento poco más de dos tercios de estas clases sociales.

Los grupos medios costarricenses han sido y son predominantemente urbanos y vinculados al sector terciario de la economía, lo cual no signi-

Cuadro 3

Costa Rica

Porcentaje de ocupados según tipo de economía y sector por clases sociales

	Vieja economía			Servicios de apoyo			Nueva economía			
	EAMI	EAT	IT	COM	GOB	OS	EANT	IZF	NS	
2001										
Clase alta	2,2	0,5	0,6	2,6	2,9	4,6	1,3	0,7	2,1	3,1
Clases medias	32,6	3,1	4,5	26,6	50,2	66,0	25,1	8,0	19,8	40,7
Med. emp., prof.	11,2	0,9	0,7	4,6	6,1	40,3	10,6	2,2	4,5	10,1
Tec., empleados										
Adm. y com.	21,4	2,2	3,8	22,0	44,1	25,7	14,5	5,8	15,3	30,6
Peq. Proprietarios	20,2	35,6	21,3	23,0	22,7	0	22,2	12,9	24,2	19,3
Obreros	42,2	58,6	70,9	45,4	21,4	27,8	47,7	75,0	52,2	33,3
No clasificables	2,9	2,3	2,6	2,4	2,8	1,5	3,6	3,4	1,6	3,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
2008										
Clase alta	2,7	0,7	0,5	2,5	3,2	6,0	1,7	2,5	1,4	1,5
Clases medias	37,4	4,4	9,8	25,9	54,8	68,5	27,9	8,2	27,4	45,2
Med. emp., prof.	13,1	1,9	1,4	4,1	7,9	37,3	11,8	2,2	9,4	13,7
Tec., empleados adm. y com.	24,3	2,5	8,4	21,8	46,9	31,2	16,1	6,0	18,0	31,5
Peq. propietarios	16,7	33,7	16,3	20,6	20,9	0,0	17,3	11,7	23,9	17,6
Obreros	41,5	60,0	72,3	49,1	19,3	24,6	51,4	76,3	46,6	31,0
No clasificables	1,6	1,2	1,1	1,9	1,7	0,9	1,7	1,2	0,8	2,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaborado con base en el XV Informe del Estado de la Nación (2009: 324, cuadro 6.9).

*Siglas utilizadas: EAMI (economía agrícola para el mercado interno), EAT (economía agroexportadora tradicional), IT (industria tradicional), COM (comercio), GOB (sector público consolidado), OS (otros servicios), EANT (economía agroexportadora no tradicional), IZF (industria de zonas francas), NS (nuevos servicios).

fica que no hayan aumentado en las zonas rurales junto con su desarrollo económico. De hecho crecieron ahí tanto los medianos empresarios y profesionales –que pasaron de representar del 16,6% de los ocupados en 1987 al 21,4% en 2008–, como los otros grupos (técnicos y personal administrativo y de comercio) que pasaron

del 19% al 24,6%, reflejando la modernización del agro (Estado de la Nación, 2009: 317).

Las distintas actividades económicas han mostrado estructuras sociales particulares en su interior con una presencia mayor o menor de las clases sociales. En algunas de ellas hay un predominio o bien un porcentaje significativo

de ocupados de clases medias. Tal es el caso, en primer lugar, del sector estatal (en el cual el 66% de los ocupados en 2001 y el 68,5% en 2008 pertenecían a estas clases), seguido por el comercio (50,2% y 54,8%) y los nuevos servicios (40,7% y 45,2%) (cuadro 3). Si bien estas tres actividades pueden considerarse como el bastión de las clases medias, hay otras donde la presencia de grupos medios ha tendido a crecer con más fuerza que en las anteriores, sin llegar a ser mayoritarias: en primer lugar, las industrias de zona franca, seguidas por la agroexportación tradicional (cuyo incremento refleja procesos de producción con mayor complejidad administrativa), el comercio y los nuevos servicios. En algunas actividades como las de la nueva economía (zonas francas y nuevos servicios) se ha incrementado la ocupación de profesionales o la presencia de medianos empresarios, mientras que en otras lo hacen las clases intermedias², denominadas así por el Estado de la Nación (2009): técnicos y personal administrativo o del comercio) como en el caso del sector público. Lo anterior revela la diversificación con la que se van expandiendo las clases medias y que trasciende a las actividades del llamado sector terciario.

El Estado costarricense constituyó, durante la segunda mitad del siglo pasado, la principal fuente de empleo de profesionales: el 54,1 %, en 1987. Once años después, solamente era el 45,8% (Vega, 2007: 169). No obstante, como se mencionó, el Estado continuó siendo una impor-

tante fuente de empleo para las clases medias, no solo profesionales, sino también y crecientemente para los otros grupos que las componen. La presencia de estos grupos adscritos al Estado como fuerza política ha sido considerable en la oposición a intentos privatizadores, tal y como sucedió hace un par de años durante el proceso de aprobación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, que incluía, entre otros, la apertura de los servicios de telefonía celular y de los seguros controlados por el Estado.

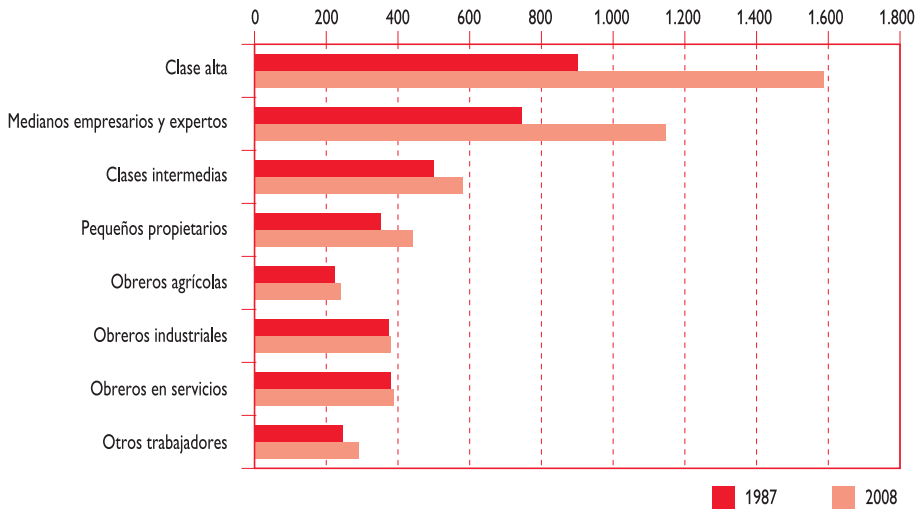
La principal fuente de diversificación –y de desigualdad– de las clases medias ha sido el sector productivo en que se labore, pero también el sector institucional (privado o público) ha jugado un papel importante, como se verá en el análisis de los ingresos.

En síntesis, las clases medias costarricenses son hoy muy diferentes a las de 1984, cuando se empezó a impulsar el nuevo estilo de desarrollo: su peso relativo ha aumentado, han crecido en zonas rurales y han reforzado su presencia en nuevas y variadas actividades económicas.

III. Desigualdad y segmentación en el interior de las clases medias: los ingresos.

La Costa Rica de las últimas décadas se caracteriza por un debilitamiento de la integración socioeconómica vista por medio de los ingresos. Si bien, en lo que concierne a las clases

Gráfico 1
Costa Rica
 Ingresos reales promedio de las clases sociales al inicio y final del período. 1987-2008.
 (miles de colones de julio del 2008)



Fuente: XV Informe del Estado de la Nación (2009:320, gráfico 6.2)

medias, se observa una tendencia al aumento de los ingresos promedio de sus grupos (Vega, 2007: 173) esto ha ido acompañado de procesos que ponen en evidencia otras tendencias específicas.

A la altura del año 2004, un análisis basado en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de 1988 y 2004 que miden en detalle los ingresos de la PEA (Vega, 2007) evidenció una segmentación creciente entre los ingresos de las distintas clases sociales con varias características: primero, un aumento en

la desigualdad de los ingresos de los polos superior e inferior de la estructura de clases; en segundo lugar, un distanciamiento de los ingresos de la clase alta (grandes empresarios) y la llamada media alta (profesionales y medianos empresarios) del resto de las clases, pero con una particularidad: que los ingresos de estas dos clases (alta y media alta) se separaron a su vez entre sí; en tercer lugar, una brecha creciente entre los ingresos de cada una de las clases con excepción de la llamada clase media baja (empleados administrativos y del

comercio) y los trabajadores manuales (Vega, 2007: 179). En lo que concierne a las clases medias, divididas en ese trabajo en tres grupos: media alta, media-media y media baja, se incrementó la distancia entre las tres³. Estos rasgos de distanciamiento son expresión de una sociedad que en su conjunto es cada vez más segmentada y dentro de la cual las clases medias no son la excepción.

El gráfico 1 muestra la desigualdad en los ingresos de las clases sociales en 1987 y 2008.

El país, como se ha dicho, ha apostado por la nueva economía; sin embargo, el significativo aumento de las zonas francas en las exportaciones –entre 1986 y 2008 pasaron de representar el 0,6% al 50,3%–, no tiene el mismo efecto en la estructura del empleo. De hecho, la nueva economía ocupa solo el 20% de la PEA y esta incluye a los nuevos productos agrícolas, las industrias de zonas francas y los nuevos servicios (Estado de la Nación, 2009: 322). Se suma a ello que no todas las clases sociales han tenido la misma expansión dentro de esta economía, ni se han beneficiado por igual con los ingresos. Con excepción de los nuevos servicios, donde representaba el 45,2% en el 2008, la presencia de los sectores medios en la nueva economía es reducida, a pesar de las tendencias a crecer en los nuevos servicios y en las zonas francas, tal y como que se señaló anteriormente (Estado de la Nación, 2009: 324).

Por lo tanto, no son las actividades de la nueva economía, que disponen de una serie

de incentivos fiscales y de prerrogativas, las que han sostenido el empleo de las clases medias ni de otras clases en el país, sino que el sector más dinámico para el conjunto de la PEA y en especial para las clases medias es el de los servicios de apoyo (comercio, sector estatal y otros servicios como los financieros, legales, médicos, etc.) (Estado de la Nación, 2009: 322-325).

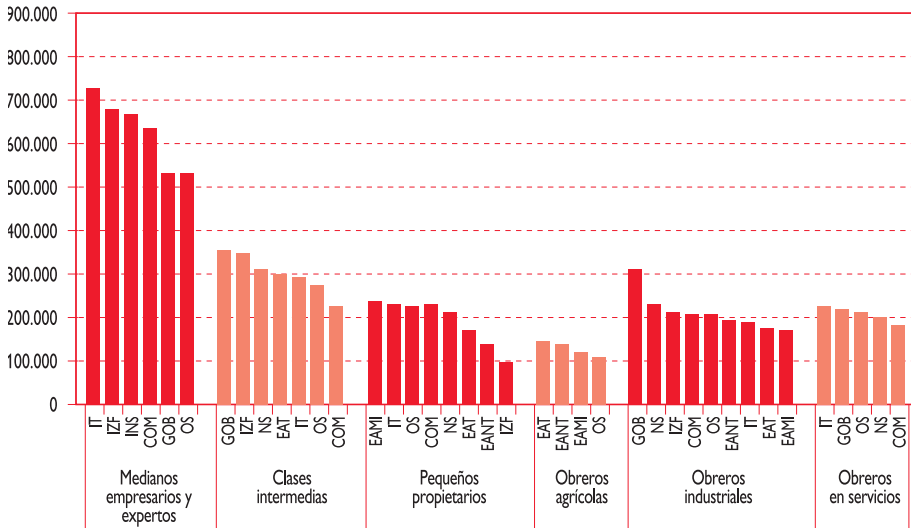
En lo que se refiere a los ingresos de los profesionales y medianos empresarios, datos del 2008 (Estado de la Nación, 2009: 331) evidenciaron que los que laboraban en la nueva economía y en concreto en las industrias de zonas francas, tenían ingresos un 25% superiores a los que tenían empleo en el sector público. Esta distancia ayuda a explicar en parte que, si bien las tensiones entre ambos han sido y son de naturaleza política e ideológica, tienen igualmente un sustrato material. También explica que, aunque la nueva economía ha generado poco empleo de clase media, este tiende a incrementarse y, en el caso de los profesionales o medianos empresarios, se trata de buenos trabajos desde el punto de vista de la remuneración declarada.

Por el contrario, el grupo de los técnicos y personal administrativo, gozaba de ventajas de ingresos en el sector público mientras que sus similares en la nueva economía se encontraban en desventaja frente a ellos, con excepción de las zonas francas, cuyo efecto como empleador de estos grupos ha sido limitado.

Gráfico 2

Costa Rica

Ingresos promedio de las clases sociales (a) según sector económico (b). 2008



a/ No incluye la clase alta pues, seguramente debido a sus pocos integrantes, la prueba Games-Howell siempre mostró diferencias no significativas.

b/ Nomenclatura utilizada: EAMI (economía agrícola para el mercado interno), EAT (economía agroexportadora tradicional), IT (industria tradicional), EANT (economía agroexportadora no tradicional), IZF (industria de zonas francas), NS (nuevos servicios), COM (comercio), GOB (sector público consolidado), OS (otros servicios)

Fuente: Estado de la Nación (2009: 331, gráfico 6.13).

En 2008, las llamadas clases intermedias mostraban en el comercio ingresos un 30% por debajo de los del sector estatal, lo que convierte al comercio –el principal empleador de este grupo– en su peor remunerador y ejemplifica cómo dentro de este grupo de las clases medias se están dando diferencias de ingresos que contribuyen a distancias dentro de una misma ocupación según el sector o actividad de inserción (Estado de la Nación, 2009: 330-332).

Es claro entonces que para los técnicos y el personal administrativo el lugar óptimo para trabajar es el sector público y que, si bien los servicios de apoyo han constituido la principal fuente de empleo de las clases medias, las remuneraciones ahí, con excepción del Estado, son las más bajas. Crecimiento y baja remuneración parecen haber sido las tendencias del empleo del proletariado de cuello blanco fuera del sector público.

A pesar del crecimiento de la nueva economía a lo largo de las últimas décadas, el grueso de las clases medias no ha estado recibiendo sus beneficios como empleador de manera directa, con excepción de un grupo de profesionales y de un reducido número de empleados administrativos. Aunque el sector estatal no es el lugar ideal de trabajo para los profesionales (habría que indagar las diferencias salariales entre el gobierno central y las instituciones autónomas), sí lo ha sido para el personal administrativo y técnico, el cual goza de una situación de privilegio frente a los similares en otros espacios de la economía. Los beneficios que otorga el régimen de servicio civil y los logros de las convenciones colectivas en las instituciones descentralizadas han beneficiado a este personal en detrimento de los profesionales. Las luchas salariales en el sector público han contribuido a fomentarlo⁴.

Para gran parte de las clases medias, la nueva economía que lidera el desarrollo reciente del país, es un sector productivo al margen de sus vidas y de sus expectativas laborales. A pesar de lo anterior y de los pocos encadenamientos fiscales, productivos y sociales que generan muchas de sus actividades (Estado de la Nación, 2009: 326), ello no quiere decir que no afecte al conjunto de manera indirecta en la medida en este sector productivo contribuye al crecimiento económico del país y requiere una serie de bienes y servicios producidos en otros sectores.

Otro asunto es lo impreciso que significa hablar de ganadores o de perdedores dentro de las clases medias costarricenses bajo el nuevo estilo de desarrollo. Aparte del reduccionismo implícito en tal visión, es claro que los procesos sociales están llenos de matices. Lo que sí puede pensarse, con estos reparos, es que en los fenómenos políticos que acompañaron el cambio socioeconómico se han producido alianzas y fuerzas sociales ganadoras y perdedoras –como se verá luego– y que los profesionales y medianos empresarios vinculados a la nueva economía son parte de ellas.

Durante los años 1991 y 2008 la economía costarricense vivió tres fases de expansión y tres fases de contracción. El análisis de las clases sociales permite establecer cómo se comportaron en ellas los ingresos de cada una. También se puede inferir que existe una tendencia procíclica, o sea que estas clases han tendido a aumentar sus ingresos en las fases expansivas de la economía y a decrecer cuando esta se ha contraído (Estado de la Nación, 2009: 327). Se destacan dos beneficiados a lo largo del período 1991-2008: la clase alta y los profesionales y medianos empresarios, mientras que el los del otro componente de las clases medias, las llamadas clases intermedias, tienden a estancarse (Estado de la Nación, 2009: 326-329). Los ciclos de la economía han contribuido a agudizar las distancias de ingreso entre los componentes de las clases medias costarricenses.

IV. Tensiones políticas y fuerzas sociales dentro de las clases medias

Los cambios socioeconómicos a los que hemos hecho referencia se han visto acompañados de cambios políticos, tanto en lo relativo al Estado, como a la escena política. Igualmente el período ha conocido una serie de confrontaciones entre el gobierno de turno y una alianza formada sobre todo por sindicatos del sector público, personal y estudiantes de las universidades estatales y grupos de sectores populares que han tratado de contrapesar las tendencias privatizadoras dentro del Estado así como la apertura comercial. Una nueva organización política, el Partido Acción Ciudadana (PAC), ha acuñado este proceso.

Durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta del pasado siglo, las clases medias constituyeron una sólida base de apoyo del Partido Liberación Nacional (PLN), el cual, con sus políticas reformistas y redistributivas, había liderado el auge y fortalecimiento de estos grupos. Esa adhesión, así como el pacto social dentro del cual se enmarcaron, fue extinguiéndose conforme avanzaron las propuestas de privatización y de reestructuración del Estado que suscribió este partido. Por otra parte, esas mismas medidas coadyuvaban a redefinir los intereses económicos y políticos de los grupos dentro de las clases medias, sobre todo las vinculadas al

sector público, frente a los gobiernos y el sector privado aperturista.

Ciertamente existe una desigualdad de ingresos entre profesionales del Estado y parte de los que están en la nueva economía, en beneficio de estos últimos, pero esta no es la única ni la más importante razón de confrontación, puesto que más bien otra parte de las clases medias se encuentra en situación privilegiada en los aparatos estatales. El Estado dejó de ser el pivote del estilo de desarrollo. A la vez, una serie de amenazas de nuevos recortes o reestructuraciones fomenta miedos y ansiedades sobre el futuro laboral entre los empleados públicos. Por esta razón las clases medias del sector estatal se inclinan a construir, divulgar o suscribir versiones fatalistas sobre el desarrollo de las clases medias en el país e incluso a divulgar el mito de su desaparición.

En las elecciones de 2002 empezó a hacerse evidente un realineamiento de fuerzas partidistas y de representación de los sectores medios ligados a las instituciones públicas. El PAC se convirtió en el principal representante de sus intereses en la escena política. De hecho, las contradicciones entre las clases medias asociadas al Estado y las que se insertan en la nueva economía se han convertido, a lo largo de los años recientes, en la principal confrontación política del país. Las primeras, activas y beligerantes y altamente organizadas y sindicalizadas, y las segundas en la retaguardia, delegando la defensa de sus intereses en el

partido gobernante y sus aliados. En las elecciones de 2006 el PAC estuvo a punto de ganar las elecciones presidenciales y posteriormente ocurrió lo mismo con el referéndum sobre la aprobación o no del TLC con Estados Unidos. Sin embargo, por razones que no es del caso exponer aquí, este partido no solo perdió el referéndum sino que se debilitó después; con ello, los sectores aperturistas se apuntaron un triunfo político que los ha ido consolidando como beneficiarios políticos e ideológicos del nuevo estilo de desarrollo.

V. Las percepciones de desigualdad se potencian con las desigualdades simbólicas

La clase media costarricense se diferencia progresivamente en su composición interna y es cada vez más desigual desde el punto de vista de los ingresos. Además de eso, está sometida a tensiones que enfrentan dos visiones del mundo en torno al desarrollo nacional y el papel del Estado.

No hay que olvidar que las clases sociales construyen su identidad en buena medida en el ámbito simbólico. En otras palabras, las clases se generan y refuerzan el sentido de pertenencia y su autopercepción como grupo mediante símbolos y percepciones.

A manera de ejemplo se pueden señalar tres espacios que en la Costa Rica reciente pue-

den haber contribuido a reforzar la percepción de desigualdad generada en los ingresos.

En primer lugar está la desigualdad en el consumo. Sabemos que el consumo es cada vez más un ámbito de significados en el cual el valor de uso de los objetos ha sido sustituido por su valor como signo de pertenencia social: el consumo la demarca y expresa.

Sin duda el consumo simbólico se ha intensificado en el país en las últimas tres décadas y esto es posible gracias a la revolución de las técnicas de la información así como a la reducción de barreras arancelarias que facilitan la importación de bienes. Una serie de objetos de lujo, otrora inaccesibles en el país, despliegan hoy sin inhibición su presencia y precio y su consumo va estableciendo distancias simbólicas notables.

Ya desde la década de los ochenta del siglo pasado empezaron a transformarse los patrones de consumo con nuevos bienes, nuevos espacios de consumo y nuevos mecanismos para llevarlo a cabo. Es notoria la diversificación e incremento de los objetos disponibles que ponen a los costarricenses y en particular a los sectores medios a la altura de los tiempos con el uso, entre otros, de la electrónica, el culto al cuerpo y una dieta globalizada (Vega, 1998). Pero quizás el aspecto más significativo desde el punto de vista de las clases medias son los instrumentos que hacen posible la materialización del sueño consumista y que ayudan parcialmente a

neutralizar frustraciones: la tarjeta de crédito de uso creciente, los sistemas de apartado y el mercado de segunda mano. Los tres constituyen mecanismos por medio de los cuales los sectores de menores ingresos dentro de los grupos medios pueden satisfacer sus ansias consumistas.

Más allá de estos niveladores del consumo, subsisten las distancias reales y simbólicas entre los bienes que los distintos grupos dentro de las clases medias pueden permitirse o aspiran a tener.

La educación primaria y secundaria es otro espacio en el cual se ve reforzada la desigualdad simbólica y real por el auge de alternativas de educación privada ante el deterioro de la educación pública. Esta pérdida de calidad, así como las nuevas destrezas tecnológicas, de idiomas, etc. que reclama el mundo actual, cada vez más llevan a sectores de las clases medias a buscar opciones privadas incluso mediante serios sacrificios económicos. La educación pública y privada generan una primera diferenciación académica y social dentro de los sectores medios, ya que difícilmente los empleados del comercio con sus exiguos ingresos pueden permitirse la segunda. Sin embargo, dentro de la educación privada existen múltiples ofertas con muy diferentes grados de calidad académica, costos de matrícula y mensualidad que hacen que los distintivos académicos sean también distintivos sociales.

Debe destacarse lo anterior en el caso costarricense, pues hasta las décadas de los sesenta o setenta del siglo pasado, la educación pública era una opción valorada por miembros de la clase alta y los grupos superiores de la clase media y cumplía por ello la función de crear espacios de convivencia democrática. Esto parece hoy un sueño perdido: la educación ha pasado a formar parte de los espacios de distanciamiento real y simbólico de las clases sociales.

En tercer lugar, la percepción de desigualdad se aviva con la desigualdad en la vivienda y la opción creciente de barrios cerrados o condominios de clara demarcación social. Este punto es relevante, ya que, en la Costa Rica anterior, los barrios plurisociales eran una importante característica del espacio social urbano y contribuían, al igual que la educación pública, al mito de la sociedad igualitaria. El cambio acelerado aquí y la segmentación de ingresos encuentran su contraparte en la segmentación habitacional a la vez que las características de cada comunidad cerrada manifiestan claramente no solo una distancia espacial sino también real y simbólica.

Todos estos elementos trasladan al campo simbólico las desigualdades materiales y sirven para ahondar las percepciones de ellas y contribuyen, en otro plano, a reforzar la fragmentación social existente en la sociedad y en ciertos casos los sentimientos fatalistas.

VI. Perspectivas y consideraciones finales

¿Adónde puede llegar esta sociedad con una integración social erosionada en lo material y simbólico? ¿Cuáles son las perspectivas de las clases medias en este contexto?

Para atenuar estas tendencias el instrumento principal es la educación, la cual hace posible tanto superar como continuar reproduciendo las condiciones existentes. El resultado dependerá en buena medida de las políticas educativas.

¿Se perfilan cambios en los niveles educativos entre las distintas generaciones de costarricenses de grupos medios que apunten hacia posibilidades de mayor integración social o de movilidad ascendente?

El país muestra indicadores de mejoras educativas en el conjunto de su población (Vega, 2007: 169). También la deserción escolar de jóvenes de entre 12 y 18 años se redujo del 40% al 23% en el período que va de 1987 a 2008 (Estado de la Nación 2009: 335-337). Se suma a esto que los años de escolaridad de todas las clases sociales han aumentado a lo largo de esos años, al igual que el promedio nacional (Estado de la Nación 2009: 337). La perspectiva es buena. No obstante, en lo que respecta a los sectores medios, hay que añadir otra dimensión: entre 1988 y 2004 tanto los profesionales y medianos empresarios como los técnicos y los empleados administrativos y

del comercio aumentaron los años de estudio. Los primeros en tres años, los segundos en dos, mientras que los terceros solamente en uno (Vega, 2007: 169), lo cual revela mejoras, pero que también se han ido reforzando las distancias educativas.

Un aspecto que revela otra faceta de la estructura de clases es que los hogares socialmente homogéneos han tendido a disminuir entre 1987 y 2008, mientras que los policlasistas se han incrementado (Estado de la Nación, 2009: 317-318). En términos relativos, en Costa Rica hay cada vez más hogares formados por personas pertenecientes a clases sociales distintas, en comparación con hogares en que los miembros provienen de una misma clase social. Este hecho puede interpretarse como signo de una menor endogamia social, la cual podría contribuir a neutralizar, en parte, los efectos sociales de la segmentación que viven las clases sociales en otros espacios.

Posiblemente los sectores medios continuarán creciendo y diversificándose en años venideros, siempre y cuando continúe el crecimiento económico del país. En caso contrario, las bajas credenciales educativas del personal administrativo y del comercio les convierte en los sectores más vulnerables y quizá prescindibles dentro de las clases medias.

Sin embargo, como se ha visto en el caso de Costa Rica, el crecimiento económico propicia la expansión de las clases medias pero puede hacerlo de la mano con el incremento

de la desigualdad en todos los niveles. Para contrapesar esta tendencia son necesarias políticas redistributivas entre las cuales el mejoramiento en el acceso a una educación de calidad y acorde con metas de desarrollo y de inserción en el mercado internacional es una de las más importantes.

Referencias bibliográficas

- PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo, Katharine ANDRADE-EEKHOFF, Santiago Bastos y Michael Herradora (2004). *La estructura social ante la globalización*, San José, FLACSO.
- PROGRAMA DEL ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE (2009). *XV Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*, San José.
- PAKULSKI, Jan y Malcolm WATERS (1996). *The Death of Class*, Londres, Sage.
- ROBERTS, Ken (2001). *Class in Modern Britain*, Londres, Palgrave
- RODRÍGUEZ SOLERA, Carlos Rafael (1997). *Los efectos del ajuste. Estratificación y movilidad ocupacional en Costa Rica en el período 1950-1995*, México D.F., El Colegio de México, Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales.
- SOJO, Carlos (2010). *Igualitarios. La construcción social de la desigualdad en Costa Rica*, San José, FLACSO-PNUD.
- VEGA, Mylena (2007). "Evolución de las clases sociales en Costa Rica: ¿Desaparece la clase media?". Víctor Hugo Céspedes y Ronulfo Jiménez (eds.). *Distribución del ingreso en Costa Rica: 1988-2004*, San José, Academia de Centroamérica, IV Jornada Anual, pp. 157-187.
- VEGA, Mylena, Carlos Castro, Ana Lucía Gutiérrez y Carlos Rafael Rodríguez (1995). *Cambios en la estructura de clases costarricense. 1987-1994*, San José, Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales.

Notas

- ¹ Vega *et al.* (1995), Pérez Sainz *et al.* (2004), Vega (2007), Rodríguez (2007), Estado de la Nación (2009). Se utilizarán aquí para el análisis preferentemente Vega (2007) y el XV informe del Estado de la Nación (2009). Esta última fuente es la más reciente y contiene información hasta el año 2008. La autora de este artículo formó parte del equipo investigador del capítulo 6 del informe titulado: «Clases sociales, estilos de desarrollo y crecimiento económico en Costa Rica 1988-2008: una nueva perspectiva para el estudio de la desigualdad social» y, además, elaboró para el mismo informe el documento mencionado en la cita anterior (Vega, 2009).
- ² Las *clases intermedias* es un criterio clasificatorio utilizado por Goldthorpe (Pakulski y Waters, 1996) para referirse a los trabajadores no manuales que realizan trabajos rutinarios y poco autónomos y que actúan como correas de transmisión entre, por un lado, la clase alta, los medianos empresarios y profesionales y por otro la clase trabajadora.
- ³ En este artículo he evitado la denominación de los tres componentes de la clase media como clase media alta, media-media y media baja como lo hice en otros trabajos. La razón radica en que introduce un planteamiento estratificacional en una clasificación que pretende no serla (Vega, 2009: 15). Se utiliza en este caso para ser fiel al trabajo que se está citando. La misma situación vale, como ya se dijo, cuando se cita el XV Informe del Estado de la Nación (2009) y se habla de las que ahí se denominan clases intermedias.
- ⁴ El empleo en el sector público de Costa Rica se guía por dos normativas. La primera, la del gobierno central, se rige por el Estatuto de Servicio Civil en el cual los trabajadores se dividen en cuatro categorías y tienen un sistema de

remuneraciones que contempla un salario base, anualidades, dedicación exclusiva y otros beneficios. El sector descentralizado del Estado (instituciones autónomas) se rige cada una por un sistema salarial propio en el cual las convenciones colectivas juegan un papel importante.

